

EL AGUINALDO



CUANDO se corrió la bola
que no daban aguinaldo,
metiste el dedo en el caldo
y se armó la batahola:

—“¡No somos negros de Angola
ni esclavos del Congo Belga!,
¿por qué causa se nos cuelga
sin un “Feliz Navidad”?
¡Compañeros: Lealtad,
y vámonos a la huelga!...”

HAY que ver cómo gritaste,
la de cosas que dijiste,
las firmas que recogiste
y el pliego que redactaste.
Pero todo se dio al traste
porque en forma repentina,
la Caja de la oficina
empezó a repartir sobres
con los relucientes cobres
de un sueldo como propina.

TRIUNFANTES fueron al bar,
se juntaron varias mesas
y corrieron las cervezas
de espumante burbujear.
Te invitaron a timbear,
el poker se puso bravo:
a tu “full” lo hicieron pavo,
y entre “mis restos” y “él pasa”
al fin llegaste a tu casa
borracho y sin un centavo...

TU mujer te escucha el cuento
de: “no dieron adelanto”,
y muerde la pobre el llanto
por no soltar un lamento.
Y un grotesco “Nacimiento”
cobra vida en tu rincón:
Tus hijos: tres reyes son;
tu mujer: otra Maria,
y tú: el niño que cría
tirado sobre un colchón...